

XXI – Haciendo el camino

Hoy nos hemos planteado una etapa corta, ya que llevamos una media bastante alta, por lo que aprovechamos para descansar algo más de lo normal y levantarnos más tarde, aunque no hemos descansado bien, ya que los colchones de las camas del albergue no estaban en las mejores condiciones y nos hundíamos entre sus muelles.

Salimos del albergue y notamos que algo ha cambiado, las grandes llanuras de jornadas pasadas, han desaparecido y a nuestro alrededor solo vemos las cumbres altas de las montañas que nos rodean por todos los lados excepto por el Sur, lugar de donde venimos, y también observamos unas nubes amenazantes encima de nuestras cabezas, lo que hace que la temperatura sea mas baja que en jornadas precedentes, se avecina un buen día para caminar.

Según vamos atravesando Aldeanueva del Camino, observamos las construcciones características de esta zona, casas de dos alturas con soportales y balcones de madera, son unas edificaciones bonitas y diferentes a las que estamos acostumbrados a ver, llama nuestra atención



que en la mayoría de balcones hay colgados CD,s, supongo que será para ahuyentar a los pájaros con el reflejo que desprenden al girar con el viento.

Caminamos durante un rato por la carretera y las flechas amarillas nos llevan a la antigua calzada romana que nos conduce hasta Baños de Montemayor, población que cuenta con aguas termales que salen a 42° C y sus baños eran famosos antes de la dominación romana en el año 218 antes de Cristo.

Visitamos la Iglesia de Santa Maria de la Asunción de los siglos XVI y XVII y la Iglesia de Santa Catalina de los siglos XV y XVI y paramos en un bar que hay frente a un monumento dedicado a Santa Rosa de Lima a tomar un café para afrontar el puerto que nos va a dejar en la meseta castellana.

Bal' latta

En este pueblo es famosa su artesanía de cestería y son varios los establecimientos que exponen en los escaparates sus artículos, aunque aun es pronto y se encuentran cerrados, pero vemos uno abierto y entramos para comprar un sombrero que espero que tengan de mi medida, ya que son especiales por el diámetro de mi cabeza, pero como hay variedad al final encuentro uno que me sirve y jubilo al que me ha acompañado desde Sevilla, que mas que un sombrero parece una gorra, ya que ha perdido las dos alas, sobre todo por el efecto del viento de los camiones y el mal trato que le he dado, pero lo dejo con pena, ya que me ha hecho un buen servicio protegiéndome del sol los días que mas calor hacia, Carlos se compra un bordón y lo primero que se pregunta es cuanto tiempo le durara, ya que en todos los caminos ha comenzado con uno, pero luego lo deja en cualquier sitio.



El puerto de Bejar, es uno de los puntos que más me preocupaban cuando planificaba el camino, ya que recuerdo haberlo bajado en coche hace muchos años y no se me habían olvidado aun sus curvas y desniveles, pero me quedo asombrado con la calzada romana que sale de Baños de Montemayor y llega al alto del puerto, no tiene ninguna curva y la ascensión se hace de forma suave, sin darte cuenta que estas subiendo un puerto que se construyo hace dos mil años.

La calzada se conserva en excelentes condiciones y es muy agradable de recorrer, al inicio hay una fuente con un manantial de agua fresca que viene de las montañas y representa una parada obligada para refrescarte y reponer el agua de la botella, enseguida, nos encontramos con un cruceiro de piedra en un mirador, donde hacemos una nueva parada para contemplar todo el valle y las impresionantes vistas de lo que hemos dejado atrás.



En lo alto del puerto, hay un señor mayor que va a hacer las faenas del día se ve que desea algo de conversación, y nos paramos un rato con el, nos comenta la gente que ha ido pasando a lo largo de la mañana, tanto a pie como en bicicleta, también nos recomienda el albergue de peregrinos de

Bal' latta

Baños de Montemayor, que es un buen final de etapa para así afrontar la subida al puerto con el frescor de la mañana, le explicamos que resulta complicado hacer la planificación de las etapas para terminar en Baños de Montemayor, ya que la etapa del día anterior no se puede partir y añadirle diez kilómetros más resulta un poco excesivo, ya que llegamos muy cansados a Aldeanueva del Camino, acepta a regañadientes nuestra explicación, ya que sigue pensando que es mejor llegar hasta Baños y



comenzar aquí la siguiente etapa, le comentamos que para la próxima ocasión intentaremos hacerlo así y le despedimos deseándonos buen día.

Dejamos la calzada y completamos el ascenso por la Cañada Real de trashumancia del ganado y por carretera llegamos al límite de

Extremadura y Castilla-León, donde un gran bloque de piedra tallada nos dice que llegamos a la provincia de Salamanca, hubiera resultado bonito para hacer una foto, pero los matorrales que tiene a su alrededor no permiten la visión de lo que el cincel del tallista modeló.

En lo alto del puerto de Bejar, hay un pequeño bar donde podemos sellar la credencial, tiene un documento en un cuadro que le autoriza a ello, es la primera vez que lo veo en el camino y en lugar de pedirte la voluntad, lo incluye en la consumición que tomas, aunque la señora que esta detrás del mostrador es todo amabilidad, ya que te da conversación y te obsequia con unas pastas caseras, por lo que das por bien empleados los céntimos de mas que te cobra en la consumición.

En las afueras del albergue, hay unas seis u ocho personas, unos trabajando y otros desayunando, una chica que esta en este grupo, después de saludarles, me dice que yo soy de Bilbao, como no la conozco, me extraño de su afirmación y al darse cuenta me dice que lo deduce por el acento, ya que ella es de Deusto, otra de las personas que esta desayunando sobre el capo de un BMW, se dirige a mi y me pregunta,

- Vienes desde muy lejos?.

Bal' latta

- Hoy desde Aldeanueva del Camino, pero hemos salido de Sevilla, le comento y a seguido le pregunto ¿ y tu, de donde vienes ¿, no se porque a veces pensamos que todos los que nos encontramos son peregrinos.
- Pues ya ves estoy haciendo el camino.
- Ya, le contesto, pero como no veo las mochilas por ningún lado, ingenuamente le pregunto ¿ vas con coche de apoyo ¿.
- No, me responde, como te he dicho nosotros estamos haciendo el camino y tu caminas sobre el.
- Esta respuesta me desconcierta y miro más detenidamente y veo que todos son obreros que están restaurando la calzada, por lo que me doy cuenta de la doble intención de sus palabras y asiento dándole la razón, hay varias formas de hacer el camino y en realidad quienes lo estaban haciendo eran ellos.

Continuamos caminando y tenemos una dura bajada por un camino en buenas condiciones y con grandes árboles a nuestro alrededor, voy con precaución ya que me estoy resintiendo de la rodilla y en el descenso dos parejas de ciclistas nos pasan a gran velocidad, una chica que va cerrando el grupo, según desciende va hablando con el móvil, por un momento me la imagino más adelante tirada en el camino por la imprudencia de ir haciendo dos cosas a la vez en un tramo en el que debe poner todos los sentidos en la fuerte pendiente que esta bajando.



El camino esta resultando muy agradable, por el frescor, el paisaje y la vegetación que es exuberante, con numerosas variedades de árboles que dan una sombra constante y grandes piedras para hacer un alto en el camino, además vamos encontrando más fuentes que en todas las etapas que llevamos desde Sevilla.



Cruzamos el río Cuerpo de Hombre, por el puente de la Malena y varias vacas con grandes y astifinas cornamentas nos observan desde las fincas donde están pastando, a la salida del

Bal' latta

puede ver varios milarios, dos de los cuales están numerados (CXXXIII y CXXXIV), dedicados a los emperadores Caracalla y Trajano.

Recibo un mensaje de Marisa, diciéndome que el albergue de Calzada de Bejar esta muy bien, se han detenido un rato para descansar y continúan hasta Fuenterroble de Salvatierra, se despide deseándonos buen camino y que cumplamos nuestro objetivo.



Tras un repecho, con grandes piedras graníticas en mitad del camino, llegamos a Calzada de Bejar, población con menos de 100 habitantes y sin servicios, el albergue esta en muy buenas condiciones, Manuela y Maxi, los dueños del mismo le han puesto el nombre de sus hijas “Alba Soraya”.

A la entrada del pueblo, veo a una señora y a su hijo que tratan de sacar unas vacas de un cercado, para llevarlas a otro a pastar y la saludo, pero en lugar de contestarme, le pega un grito a su hijo lo cual me deja un poco desconcertado, luego me comenta Carlos que venia entretenido oyendo música y sin prestar atención al camino y a el también le ha gritado, ya que al verle las vacas no pasaban por donde ella quería.

En el albergue nos encontramos a dos ciclistas que están descansando, uno de ellos es navarro y nos felicita por adelantado, aunque no llegemos a Santiago, ya que según nos dice, solo intentar hacer esta ruta andando desde Sevilla en el mes de Julio es para quitarse el sombrero, yo pienso que no es para tanto, pero le agradecemos sus palabras.

También se encuentra sentado en una mesa un señor mayor, esta sujetando un palo de no más de un metro que le sirve de bordón y lleva una gorra que en ocasiones se quita y juguetea con ella, bajo la gorra una cara rechoncha le delata como una persona tranquila, es Manuel, estará pocos días con nosotros, pero nos dejara una huella profunda, nos habla de las veces que lleva en el camino haciendo etapas cortas, hoy ha salido de Baños de Montemayor, pocos kilómetros para un peregrino, cuando se levanta, veo que el bordón le sirve de apoyo y le ayuda a caminar, ya que al andar arrastra la pierna derecha, cuando intimamos un poco, nos comenta que es como consecuencia de una trombosis que le paralizó el 70% del cuerpo y la fuerza de voluntad de hacer el camino a pesar de la oposición de la familia,

Bal' latta

le ha permitido recuperar un 20% de movilidad y los kilómetros que hace cada día tienen un merito enorme.

En el pueblo los únicos servicios que hay son el albergue, una casa rural de los mismos propietarios que el albergue y un bar en el que no hay casi nada, he ido a por tabaco y solo tenia de dos marcas y al bueno de Manuel que estaba tomando un vino peleón, le han cobrado 90 céntimos, bastante mas que en el pueblo anterior, donde por menos dinero le daban un buen vino, una tapa y mejor servicio, seguro que los peregrinos entran una vez al bar y no vuelven.

Comemos en el albergue un menú elaborado por Manuela (vainas o como dice Manuela fréjoles de su huerta, huevos de sus gallinas y chorizo de los cerdos que ellos tienen), o sea un rico menú casero y con productos muy naturales.

Salimos con Manuel a dar una vuelta por el pueblo, desde el albergue se distinguen las ruinas de un fortín romano construido durante el bajo imperio en los siglos III y IV y el señor Antonio que esta al cuidado de la Iglesia de la Asunción, va a su casa a por la llave para enseñarnos el interior de la Iglesia, donde destaca la pila bautismal en la que fue bautizado el beato Antonio Maria Martín, fusilado en la guerra civil y una foto añeja en uno de los laterales de la Iglesia nos muestra el rostro de esta persona venerada en el pueblo.



Después de visitar la Iglesia, nos lleva a su casa para sellar la credencial, como el tampón esta un poco seco, hecha un poquito de saliva y arreglado, nos lleva al interior de la casa donde nos enseña su bodega y nos da a probar varias clases de vino y algunas mezclas que tiene con frutas, también quiere que probemos el aguardiente que hace pero amablemente declinamos su invitación, nos habla del padre Blas, el cura de Fuenterroble de Salvatierra y nos dice que un hermano suyo vive en este pueblo y que Blas suele venir con frecuencia y se deshace en halagos hacia su persona, también nos muestra su colección de recuerdos taurinos, con numerosos carteles de todas las ferias, banderillas, cuadros que ha hecho con recortes de periódicos y revistas sobre todo de su torero favorito,” El Juli “, y la

Bal' latta

joya de su colección, un capote de este torero que para él es su más preciado tesoro, me comprometo a enviarle los carteles que consiga de la feria de Bilbao.

Salimos a la puerta de su casa y en la calle, varias señoras están cosiendo y tomando el fresco, las casas destacan por su construcción con balconadas de madera y cubiertas de flores, es una imagen que se viene repitiendo en varios pueblos, pero quizá es en este donde alcanza mayor belleza.



De vuelta al albergue, nos encontramos con dos ciclistas, uno de Santurce y el otro de Sestao, nos dicen que están haciendo el camino, pero enseguida vemos que están de

vacaciones y aprovechan los albergues para dormir de forma más barata, no saben lo que es una credencial y vienen desde la zona de Arenas de San Pedro, no siguen en ningún momento el trazado de la ruta de la Plata y mañana tienen previsto llegar a Salamanca y luego verán lo que hacen.

Hemos encargado a Manuela la cena, por lo que volvemos a degustar los productos típicos de esta zona y como hace un día agradable, después de cenar nos sentamos durante un rato en el jardín del albergue conversando con el resto de personas que están allí alojadas.

